

REPENSANDO LOS FUNDAMENTOS DE LA ALEGORÍA EN ORÍGENES¹

Paul R. Kolbet²

Resumen:

La creciente insatisfacción de los actuales especialistas con los escasos resultados producidos por el uso de las modernas categorías analíticas para explicar la temprana exégesis cristiana, requiere el desarrollo de análisis alternativos. Los estudios recientes sobre la filosofía antigua indican cómo la práctica de Orígenes de la interpretación bíblica puede entenderse como un aspecto esencial del entrenamiento ascético de la mente. Más que evaluar las conclusiones de Orígenes, nos parece mejor situar sus esfuerzos interpretativos dentro de su estilo general de investigación y comprometernos con él en las prácticas meditativas intelectualmente

1 Publicado en *Studia Patristica. Vol. LVI - Papers presented at the Sixteenth International Conference on Patristic Studies held in Oxford 2011*. Editado por Markus VINZENT; *Volume 4: Rediscovering Origen*, Leuven, Peeters, 2013, pp. 41 ss. Traducido al castellano por la Hna. María Eugenia Suarez, osb, Monasterio Nuestra Señora de la Esperanza, Rafaela, Argentina. Para los textos de Orígenes ofrecemos nuestras propias traducciones, no las que utiliza el Autor, aunque se han conservado las referencias a las versiones y, en algunos casos, incluso las citas en inglés de las notas [N.d.T.].

2 Paul R. KOLBET, Wellesley, USA, es Profesor de Cristianismo Primitivo en el *Yale Divinity School*, en New Haven, Connecticut y co-presidente del Grupo de Agustinos y Agustinianos de la Academia Americana de Religión. Es autor de: *Augustine and the Cure of Souls: Revising a Classical Ideal*, publicado por la Editorial de la Universidad de Notre Dame, 2010; y co-editor, junto con Brian Daley, de: *The Harp of Profecy: Early Christian Interpretation of the Psalms* (también en la Editorial de la Universidad de Notre Dame, 2015). Publicó también artículos sobre temas que van desde las primeras estrategias cristianas para hacer frente a la tortura patrocinada por el estado, hasta el realismo cristiano contemporáneo en revistas como *Ecclesiology*, *Harvard Theological Review*, *Journal of the American Academy of Religion*, *Modern Theology*, y *The Toronto Journal of Theology*.

exigentes que él defendió. Frente a los impedimentos mentales, físicos y políticos que estrechan la mente humana, la actividad exegética de Orígenes era una forma osada de razonar sobre la naturaleza de las cosas. Mediante el uso de palabras e imágenes de la Escritura como un camino material para sus recorridos, Orígenes sostuvo que la mente, a través de la práctica de varias investigaciones, podría ser conducida a lo que de otra manera estaría más allá de su alcance de visión. Por este camino, para Orígenes, la interpretación de la Escritura es atraída al itinerario fundamental de la oración desde la superficie material del mundo a las cuestiones del alma, y eventualmente al Espíritu mismo.

Cómo entender mejor el uso de la alegoría en Orígenes era uno de los tópicos más controvertidos en los tempranos estudios cristianos del siglo veinte³. Quizás esto no sea sorprendente, ya que el método de interpretación de la Escritura de Orígenes era impugnado en el tiempo de su propia vida y nunca dejó de contribuir a su notoriedad. Los especialistas han tratado de determinar de dónde proviene la alegoría, lo meduloso que está preservado o revocado en el sentido histórico de los textos y han especulado sobre su función social, sugiriendo, entre otras cosas, que era un ingenioso instrumento para infiltrar sentidos convenientes en los textos canónicos. Yo sospecho que esta discusión se parece mucho a otras controversias sobre Orígenes que han brotado durante siglos. Los términos del debate continúan planteándose ampliamente más tarde por motivos teológicos y filosóficos, lo cual, a su vez, fue lo que distinguió a aquellos que criticaron a Orígenes de los que buscaron defenderlo.

Los especialistas actuales que estudian la exégesis cristiana primitiva muestran una creciente insatisfacción con las modernas categorías analíticas que han heredado. Especialmente cuando se trata de Orígenes, los especialistas sienten cada vez más la necesidad de encontrar un nuevo lenguaje y categorías para explicar sus métodos hermenéuticos. Frances Young afirma en una influyente

3 Ver, entre muchos otros, Henri DE LUBAC, *Histoire et esprit: l'intelligence de l'Écriture d'après Origène* (Paris, 1950) = *Id., History and Spirit: The Understanding of Scripture According to Origen*, trad. Anne Englund Nash (San Francisco, 2007); Jean DANIELÉLOU, *Sacramentum futuri: études sur les origines de la typologie biblique* (Paris, 1950) = *Id., From Shadows to Reality Studies in the Biblical Typology of the Fathers*, trad. Wulstan Hibberd (Westminster, Md., 1960); R. P. C. HANSON, *Allegory and Event: A Study of the Sources and Significance of Origen's Interpretation of Scripture* (London, 1959); y Jean PÉPIN, *Mythe et allégorie: les origines grecques et les contestations judéo-chrétiennes*, Études augustinienes (Paris, 1976).

monografía que “ni la práctica auto-consciente de la exégesis detallada, ni sus más amplios principios hermenéuticos son propiamente considerados por los análisis habituales”⁴.

O’Keefe y Reno afirman en el prefacio de su libro que ellos decidieron continuar con el uso de términos tales como alegoría y tipología sólo por la falta de otros términos mejores⁵. Las distinciones tradicionales tales como las que se hacen entre alegoría y tipología, cuando continúan siendo empleadas, se usan con incomodidad o son rechazadas totalmente en favor de una terminología revisada como “lectura figurada” o “exégesis noética”⁶. Es conocido desde hace mucho que los métodos de Orígenes eran ampliamente compartidos con las escuelas helenistas filosóficas y gramaticales⁷. La deuda de Orígenes para con los intelectuales griegos no cristianos ha suscitado debates acerca de la relativa pureza de su cristianismo⁸. Dondequiera que uno esté en la cuestión de este largo debate, vale la pena notar que los estudios recientes de la filosofía antigua han clarificado cómo la lectura alegórica se podría interpretar en el mundo helenista como un modo legítimo de investigación filosófica, es decir, que era una forma de

4 Frances YOUNG, *Biblical Exegesis and the Formation of Christian Culture* (Peabody, Mass., 2002), 201. Análogamente, Elizabeth A. CLARK afirma que «la distinción tradicional entre “tipología” y “alegoría” adoptada por una generación anterior de especialistas, tanto católicos como protestantes, no es muy útil»; para considerar las tempranas prácticas textuales cristianas ella utiliza los términos “exégesis ascética”, *Reading Renunciation: Ascetism and Scripture in Early Christianity* (Princeton, N. J. 1999) 73.

5 John J. O. KEEFE y R. R. RENO, *Sanctified Vision: An Introduction to Early Christian Interpretation of the Bible* (Baltimore, 2005), XII.

6 Peter MARTENS pide que nos libremos por completo de la distinción, “Revisiting the Allegory/typology Distinction: the Case of Origen”, *Journal of Early Christian Studies* (= JECS) 16 (2008) 283-317. Ver el uso de “lectura figurada” de David DAWSON en *Allegorical Readers and Cultural Revision in Ancient Alexandria* (Berkeley 1992) e *id*, *Christian Figural Reading and the Fashioning of Identity* (Berkeley, 2002). Para “exégesis noética” ver Eric OSBORNE: “Philo and Clement: Quiet Conversion and Noetic Exegesis”, *Studia Philonica* 10 (1998), 108-24 y Blossom STEFANIW, *Mind, Text and Commentary: Noetic Exegesis in Origen of Alexandria, Didymus the Blind and Evagrius Ponticus* (Frankfurt am Main, 2010).

7 Un tema importante en *Biblical Exegesis and the Formation of Christian Culture* (2002) de F. YOUNG. Por ejemplo, respecto a Orígenes ella afirma que, “ciertamente, la situación del siglo segundo de Orígenes ha sido influenciada posteriormente por las prácticas e intenciones de la elite literaria” (133). Ver también Bernhard NEUSCHAFER, *Origenes als Philologe*, 2 vols., Schweizerische Beiträge zur Altertumswissenschaft 18,1-2 (Basel, 1987).

8 Para un prominente ejemplo reciente de erudición ver Mark EDWARDS, *Origen Against Plato* (Burlington, Vt., 2002).

razonar acerca de la naturaleza de las cosas⁹. Ahora es posible ver cómo el mismo Orígenes puede haber entendido sus propias estrategias exegéticas como parte integrante de su práctica intelectual.

Mi argumento aquí es que la práctica de interpretación bíblica de Orígenes se puede entender mejor como un ejercicio hermenéutico que fomenta ciertos hábitos mentales, más que como una búsqueda de significados fijos fuera del yo. O, para ponerlo en términos menos escolares: la exégesis de Orígenes se entiende mejor como un rasgo de su experiencia de profunda oración. Tendemos a leer los escritos de Orígenes como si fueran reflexiones teológicas y filosóficas de segundo orden sobre prácticas de primer orden, tales como la oración. Ellas, en consecuencia, parecen ser legitimaciones, justificaciones y explicaciones –a veces fantasiosas– de los compromisos y prejuicios de los primeros cristianos. En lugar de ser simplemente un método interpretativo cuyo uso se requiere por alguna necesidad externa, la “alegorización” de Orígenes es un rasgo esencial de su práctica de la oración meditativa. En el reciente *Oxford Handbook of Early Christian Studies*, Columba Stewart observa: “Aunque omnipresente en la vida cristiana primitiva, la oración personal de los primeros cristianos es hoy uno de los aspectos menos estudiados de su experiencia”¹⁰. ¿Podría yo sugerir que esta laguna en la literatura nos lleva a buscar con cada vez más inventiva, explicaciones del método alegórico de Orígenes, cuando, de hecho, puede muy bien surgir de la no tenida en cuenta –pero familiar– práctica cristiana?

Para ver esto, es importante antes que nada subrayar hasta qué punto el modelo del proyecto intelectual de Orígenes estaba ampliamente determinado por su profundo sentido de la finitud humana, la ignorancia y la muerte. Como los logros literarios y filosóficos de Orígenes eran tan amplios, nosotros olvidamos también rápidamente cuán precarias eran sus circunstancias. Su cristianismo del tercer siglo era aún una secta religiosa relativamente menor, expuesta a persecuciones

9 Ver Gerald L. BRUNS, “The Problem of Figuration in Antiquity”, en Gary SHAPIRO y Alan SICA (Eds.), *Hermeneutics: Questions and Prospects* (Amherst, 1984), 147-64; Blossom STEFANIW, “Reading Revelation: Allegorical Exegesis in Late Antique Alexandria”, *Revue de l’histoire des religions* 2 (2007), 231-51; Peter T. STRUCK, *Birth of the Symbol: Ancient Readers at the Limits of their Texts* (Princeton, N.J., 2004).

10 Columba STEWART, “Prayer”, en Susan ASHBROOK HARVEY and David G. HUNTER (Eds.), *The Oxford Handbook of Early Christian Studies* (New York, 2008), 744-63. 744.

esporádicas¹¹. Orígenes dedicó tiempo a visitar prisioneros cristianos, consolando a aquellos sometidos a tortura, y entrenándose para su propio martirio anticipado. Casi todo lo que Orígenes escribió estaba profundamente influenciado por su oposición a la violenta disciplina de cuerpos y mentes que imponía el Imperio Romano¹². Cualesquiera sean los juicios que hagamos acerca de sus influencias filosóficas, sus circunstancias políticas y sociales imprimieron en él la convicción de que la mente humana razona dentro de una prisión cuyos confines se extienden por tiempo y espacio, carne y hueso, desconocimiento y pasión hasta espada y muerte.

Orígenes no puede ser más chocante que cuando introduce su tratado *Sobre la Oración* con la siguiente valiente observación: “Hay cosas que por su máxima excelencia y por estar situadas por encima del hombre, superando con mucho nuestra naturaleza caduca, resulta imposible a la naturaleza racional y mortal el comprenderlas”¹³. La lección más fundamental que cualquier lector del renombrado *Peri Archon* de Orígenes debe aprender para razonar con él es que aunque hay ciertas naturalezas creadas encarnadas que son invisibles al ojo humano, “la sustancia de la Trinidad... se debe creer que no es cuerpo ni existe en un cuerpo, sino que es absolutamente incorpórea” (“*ex toto incorporea*”)¹⁴. Todo lo demás (incluso nosotros) está mezclado en una masa más o menos diferenciada de cuerpos materiales e inmateriales. No reconocer la diferencia fundamental entre lo corpóreo y lo Incorpóreo, entre el Uno y los muchos, no ser consciente del escándalo que es la misma filosofía humana, es no entender nada en absoluto. Por consiguiente, Orígenes hace hincapié en el pasaje de apertura de *Sobre la Oración*: “Los pensamientos de los mortales (*logismoi thneton*) son tímidos e inseguras las

11 Para un recordatorio útil de las realidades demográficas ver Keith HOPKINS, “The Christian Number and its Implications”, *JECS* 6 (1998), 185-226.

12 Ver mi “Torture and Origen’s Hermeneutics of Non violence”, *Journal of the American Academy of Religion* 76 (2008), 545-72.

13 ORÍGENES, *De oratione*, pref. 1 (GCS [= Die Griechischen Christlichen Schriftsteller] 3.297); trad. Rowan Greer, *Origen* (New York, 1979), 81-170, 81.

14 ORÍGENES, *De princ.* IV 3.15 (Herwig Görgemanns and Heinrich Karpp, *Origenes Vier Büchern von den Prinzipien* [Darmstadt, 1976], 778-81); trad. G. W. Butterworth, *On First Principles* (Gloucester, Mass., 1973), 312. Ver también *De princ.* I preface. 8; Guy STROUMSA, “Origen on God’s Incorporeality: Context and Implications”, *Religion* 13 (1983), 345-58; and Karen Jo TORJESEN, “The Enscripturation of Philosophy: The Incorporeality of God in Origen’s Exegesis”, in Christine HELMER (Ed.), *Biblical Interpretation: History, Context, Reality*, Society of Biblical Literature Symposium Series 26 (Atlanta, 2005), 73-84.

ideas que nos formamos, puesto que el cuerpo corruptible hace pesada el alma y esta tienda de tierra aprisiona el espíritu fecundo en pensamientos”¹⁵. Orígenes es sumamente crítico respecto del cuerpo humano porque distorsiona nuestro pensamiento en la medida en que restringe nuestra imaginación intelectual, nos lleva a defender temerariamente intereses particulares en detrimento de otros más universales y proporciona el pretexto para los esfuerzos destructivos ideados para retardar nuestra propia inevitable muerte¹⁶. En muchos lugares Orígenes expone lo que parece ser un cabal escepticismo socrático acerca de lo que la razón humana puede conocer o actuar.

Por toda su consideración de los límites y distorsiones impuestos sobre la mente por el cuerpo, Orígenes también creía que había un cierto tipo de educación que las mentes sólo podían adquirir en primer lugar a través de la encarnación material. Este es el motivo por el cual Dios, providencialmente, permitió que las mentes “cayeran” en primer lugar. Si para Orígenes la mente humana no puede por su propio poder encontrar su camino fuera del bosque de las particularidades locales hacia las alturas que conceden una experiencia sobrehumana de la visión global, ella puede escoger la vía por la cual pensar aquello que confía que lo llevará a la plena aprehensión de la verdad. Su modo de entender la indeterminación que afecta el conocimiento humano de las realidades últimas lo llevó a ocuparse de modos audaces de actividad intelectual (tales como la alegoría) que los lectores podían encontrar inquietantes. De acuerdo con Orígenes, en nuestro estado encarnado, la actividad reparadora primordial es “orar sin cesar”, pero esto no significa que nosotros no hagamos nada, excepto orar. Como Orígenes lo describe, esto implica que todas las demás actividades virtuosas están comprendidas en nuestra oración¹⁷.

La exégesis era una forma de búsqueda dentro de la naturaleza de las cosas acorde con los límites del conocimiento humano. La oración provee en la exégesis de la necesaria ayuda material, cuando las palabras de la Escritura

15 ORÍGENES, *De orat.*, pref. 1.

16 ORÍGENES, *De princ.* I 1.5. Ver también: Peter BROWN, *The Body and Society: Men, Women, and Sexual Renunciation in Early Christianity* (New York, 22008), 160-77.

17 ORÍGENES, *De orat.* 12.2 (GCS 3.324-25): «La única manera de entender el mandamiento de “orar siempre”, teniendo en cuenta nuestras limitaciones, es considerar que la vida del santo en su conjunto es una gran oración. Lo que acostumbramos a llamar oración es, por consiguiente, parte de esta oración».

forman un sendero que la mente puede recorrer mientras que de otra manera hubiera quedado trabada ante la incomprendibilidad de lo que está más allá de sí misma¹⁸. La insistencia en que el esfuerzo personal para entender la Escritura debería llegar a ser oración, no es para Orígenes un simple convencionalismo retórico piadoso. Vuelve al tema repetidamente. Por ejemplo, instruye a Gregorio acerca de cómo la oración promueve la comprensión intelectual.

Y al tiempo que atiendes a la lección divina busca con fe inmovible en Dios el sentido de las letras divinas, escondido a muchos. Pero no te contentes con golpear y buscar, pues necesaria es de todo punto la oración pidiendo la inteligencia de lo divino. Exhortándonos a ella el Salvador, no solo dijo: “*Llaman y se les abrirá, busquen y encontrarán*”, sino también: “*Pidan y se les dará*” (Mt 7,7; Lc 11,9)¹⁹.

Orígenes describió su propia práctica exegética de oración como meditación, diciendo: «“Medito (*meditor*) día y noche en la ley de Dios” (cf. Sal 1,2) y no desisto nunca de buscar, meditar, examinar (y), sin duda, lo que es más importante, de rogar a Dios (*orando Deum*) y de pedir inteligencia a Aquel “que enseña al hombre el saber” (cf. Sal 93 [94],10)»²⁰. En otra parte afirma:

18 Una comprensión exacta de la oración en Orígenes requiere la lectura del tratado *De Oratione* a la luz de otros escritos de Orígenes, especialmente sus homilías. Como explica Dan SHEERIN: “Any treatment of Origen on prayer which focuses on the *De oratione* to the virtual exclusion of the homilies is bound to provide a point of view distorted in some respects” [Cualquier estudio de Orígenes sobre la oración que se centre en el *De oratione* con una virtual exclusión de las homilías está destinado a proporcionar un punto de vista distorsionado en algunos aspectos. N.d.T.]. Más tarde Sheerin muestra cómo una lectura más comprensiva de los textos de Orígenes revela hasta qué punto “la meditación de la Ley del Señor y la oración están inextricablemente relacionadas” (“The Role of Prayer in Origen’s Homilies”, en Charles KANNENGIESSER y William L. PETERSEN [Eds.], *Origen of Alexandria: His World and His Legacy*, Christianity and Judaism in Antiquity 1 [Notre Dame, Ind., 1988], 200-14, 201, y 207).

19 ORÍGENES, *Ep. Greg.* 4, Henri CROUZEL, *Remerciement à Origène, suivi de la lettre d’Origène à Grégoire, Sources Chrétiennes* (= SC) 148 (Paris, 1969), 192-4; trad. Joseph Wilson Trigg, *Origen* (London, 1998), 212-3.

20 ORÍGENES, *Hom. Gen.* 11.3 (GCS 29, 105.21-4); trad. Ronald Heine, *Homilies on Genesis and Exodus* (Washington, D.C., 1982), 173-4. Comparar con el análisis similar de Karen Jo TORJESSEN: “Seen within this framework, exegesis becomes a praxis, a discipline, not unlike meditation, that involves the focusing of the mind, the quieting of the body and the opening of the spirit. It is not unlike the practice of reciting prayers, for power operates not through the content of the prayer but through the process of the recitation and the power operates directly on the individual. As in the formation of the ascetics so also in philosophical formation, what is being

Yo también medito (*meditor*) en las palabras del Señor y frecuentemente me ejercito (*exerceo*) en ellas; pero no sé si soy la clase de persona que, en mi meditación (*meditatione*) un fuego brote de cada palabra de Dios, y abraze mi corazón (*cor*) e inflame mi alma (*animam*) para cumplir lo que medito²¹.

Por sus otros escritos es bien conocido cómo Orígenes describía admirablemente la Escritura como dentro de una triple estructura progresiva que reflejaba el ser humano. Así como uno debe comenzar con la percepción sensorial para razonar en todo, el lector de la Escritura en primer lugar se familiariza con el “cuerpo” escriturístico o narrativo²². Así como con otras formas de comprensión, la familiaridad corporal revela el conocimiento del alma, la cual, a su vez, en aquellos que son capaces de ello, conduce a las aprehensiones del espíritu²³. La

formed is the initiate’s perception of him/her self as a knowing and feeling subject. The cultivation of an inner life, spiritual, emotional, and noetic, is the discipline forming a distinctive kind of selfhood” [Visto dentro de este marco, la exégesis se convierte en una praxis, en una disciplina, no muy diferente de la meditación, que involucra el enfoque de la mente, el aquietamiento del cuerpo y la apertura del espíritu. No es diferente de la práctica de recitar oraciones, ya que el poder no opera a través del contenido de la oración, sino a través del proceso de recitación y el poder opera directamente sobre el individuo. Al igual que en la formación de los ascetas, como en la formación filosófica, lo que se está formando es la percepción que el iniciado tiene de sí mismo como un sujeto que conoce y siente. El cultivo de una vida interior, espiritual, emocional y noética, es la disciplina que forma un tipo distintivo de individualidad. N.d.T.], “The Alexandrian Tradition of the Inspired interpreter”, en L. PERRONE (Ed.), *Origeniana Octava* (Leuven, 2003), 287-99, 289. Robert M. BERCHMAN también sugiere que “it is probable that Origen conceived of exegesis as an extended thought-experiment or philosophical meditation” [Es probable que Orígenes concibiera la exégesis como un pensamiento-experimento extendido o una meditación filosófica. N.d.T.], “Self-Knowledge and Subjectivity in Origen of Alexandria”, en *ibid.* (Leuven, 2003), 437-50, 439.

21 ORÍGENES, *Hom. Ps.* 38/1.7, Henri CROUZEL y Luc BRÉSARD, *Homélie sur les psaumes 36 à 38*, SC 411 (Paris, 1995), 348; trad. Michael Heintz, *The Pedagogy of the Soul: Origen’s Homilies on the Psalms*, Ph. D. Dissertation (University of Notre Dame, 2008), 275.

22 ORÍGENES, *Cels.* 7.37, ed. M. Marcovich, *Contra Celsum: Libri VIII* (Boston, 2001), 490; trad. Henry Chadwick, *Origen: Contra Celsum* (Cambridge, 1980), 425: “People in this life have to begin from the senses and from sensible things when they intend to ascend to the nature of intelligible things, yet they must on no account remain content with sensible things”. [Las personas en esta vida, tienen que comenzar por los sentidos y por las cosas sensibles cuando intentan ascender a la naturaleza de las cosas inteligibles, pero sin embargo no deben contentarse, bajo ningún punto de vista con las cosas sensibles. N.d.T.]

23 ORÍGENES, *De princ.* IV 2.4. Para cuidadosas aclaraciones de estos tres niveles de significado y los desacuerdos académicos sobre ellos, ver Karen Jo TORJESSEN, *Hermeneutical Procedure*

triple estructura de la Escritura establece las condiciones previas para una práctica de la meditación que aspira a aflojar la cautividad de la mente humana al cuerpo cambiante y sus propias construcciones intelectuales, al vincularlo con los bienes primarios del Espíritu. En *Contra Celsum*, Orígenes afirma explícitamente que las palabras usadas “alegóricamente” (*tropikos*) están destinadas exclusivamente “para representar, por los nombres corrientes y corpóreos, la naturaleza inteligible”²⁴. La alegoría, entonces, es una forma de razonar desde una cosa a otra en una totalidad relacionada. Orígenes usa el término para explicar el itinerario de la mente hacia formas cada vez más estables de percepción.

Menos evidente es cómo esta estructura progresiva refleja exactamente su descripción del itinerario fundamental de la oración. En su tratado *Sobre la Oración*, Orígenes explica:

Los ojos del alma están ya levantados de su preocupación por las cosas terrenas y han renunciado a las impresiones de éstas. Elevados están y penetran más allá del orden creado; llegan a una pura contemplación de Dios, conversando con la reverencia que le es debida mientras Él los escucha... El alma se eleva y siguiendo al espíritu se separa del cuerpo. Sigue al Espíritu y se transforma en Él mismo²⁵.

Reproduciendo el camino esencial de la oración profunda, Orígenes abogaba por una lectura de la Escritura que tuviera un carácter progresivo, en la que uno comenzara por la superficie bíblica (o sentido narrativo) sólo para hurgar más profundamente en las cuestiones del alma y, eventualmente en el Espíritu mismo. Las Escrituras eran “los elementos más básicos (*stoicheia*) y muy breves introducciones (*eisagogas*) a todo conocimiento”²⁶. Los lectores encuentran en ellas “pistas” (*ichne*) de la naturaleza divina que se convierten en “puntos de partida” para “teologizar” (*teologein*)²⁷. Orígenes estaba convencido, por consiguiente, de que el entrenamiento en la interpretación de las imágenes proporcionadas por

and Theological Method in Origen's Exegesis, Patristische Texte und Studien 28 (Berlin, 1985) y Elizabeth DIVELY LAURO, *The Soul and Spirit of Scripture within Origen's Exegesis* (Boston, 2005).

24 ORÍGENES, *C. Cels.* 6.70 (Marcovich, 447); trad. Chadwick, 384.

25 ORÍGENES, *De orac.* 9,2 (GCS 3.318-9); trad. Greer, 99.

26 ORÍGENES, *Comm. Jn.* 13.30.37 (GCS 10.230-1).

27 ORÍGENES, *C. Cels.* 2.71 (Marcovich, 142); trad. (modificada) Chadwick, 121.

la Escritura guiaba a los lectores expertos, a través de la conversión moral, a los límites del conocimiento humano finalmente solo para percibir, más allá del reino creado, mientras que el amor de la mente lo impulsaba a desear contemplar al Dios incorpóreo. Por esta razón, Orígenes sugiere que en la oración nosotros cultivamos los “sentidos espirituales” junto con los sentidos físicos²⁸. Tal intérprete ejercitado experimentará “la iluminación de cada significado oscuro” como el verdadero “beso del Verbo de Dios” del que habla el *Cantar de los Cantares*²⁹.

Cuando prestamos atención a la instrucción de Orígenes a su propio auditorio en Cesarea, la oración y la interpretación de la Escritura se confunden hasta tal punto que a veces es difícil distinguir a cuál exactamente se está refiriendo. Por ejemplo, él exhorta en sus *Homilías sobre los Números*:

Asciende ahora si puedes, oh oyente, y elévate de los pensamientos terrenos, por la mirada del espíritu y la agudeza del corazón. Olvídate un poco de las cosas terrenas, avanza por encima de las nubes y del mismo cielo con el esfuerzo de la inteligencia. Busca allí el tabernáculo de Dios, donde entró Jesús como precursor por nosotros (cf. Hb 6,20) y donde ahora está presente ante el rostro de Dios, intercediendo en nuestro favor (cf. Hb 9,24 y 7,25)³⁰.

28 Ver el clásico ensayo de Karl RAHNER, “Le début d’une doctrine des cinq sens spirituels chez Origène”, *Revue d’ascétique et de mystique* 13 (1932), 113-45 y Mark J. McINROY, “Origen of Alexandria”, en Paul GAVRILYUK and Sarah COAKLEY (Eds.), *The Spiritual Senses: Perceiving God in Western Christianity* (Cambridge, 2012), 20-35.

29 ORÍGENES, *Comm. Cant.* I 1.12, Luc BRÉSARD y Henri CROUZEL, *Commentaire sur le Cantique des Cantiques*, SC 375 (Paris, 1991), 184; trad. R. P. Lawson, *The Song of Songs: Commentary and Homilies* (Westminster, Md., 1957), 61.

30 ORÍGENES, *Hom. Num.* 3.3 (GCS 30.16); trad. Thomas P. Scheck, *Homilies on Numbers* (Downers Grove, Ill., 2009), 11. Ver también *Hom. Num.* 11.9 (GCS 30.92-3); trad. Scheck, 62: “For the angels of God ... assist now and search to see if there is in any of us a mind of this sort, so solicitous, so attentive, which has received the word of God as divine seed, with all eagerness. They search to see if it shows fruit at once when we rise for prayer, that is, if we collect and gather our thoughts in order to pray to God, if the mind does not wander and its thoughts fly about. Otherwise our mind would indeed be bent over with the body in prayer, but it would be running in different directions in its thoughts”. [Porque también nos acompañan ahora los ángeles de Dios, cultivadores y agricultores de nuestro corazón, y buscan si hay en alguno de nosotros una mente de este modo tan solícita, tan atenta, que haya recibido ávidamente la palabra de Dios como una semilla divina; si muestra el fruto apenas nos ponemos en pie para la oración, esto es, si recogidos y congregados dentro de sí los sentidos, ora a Dios; si no vaga con la mente y vuela con la imaginación, de modo que, mientras se inclina con el cuerpo en la oración, discurra con los

El énfasis primordial en el tratado *Sobre la Oración* está en que la oración no consiste sobre todo en decir las palabras correctas. Es más bien una práctica para cultivar la correcta “disposición” o “carácter” (*katastasis*). Esto implica “desplegar” el alma (*psyche*), “tensar” la mente (*noyn*) hacia Dios y “elevar” la razón rectora (*egemonikon*) de lo terreno y situarla ante el Señor³¹. A pesar de que a veces se considere a Orígenes tan espiritual y etéreo, él describe francamente en exacto detalle cada una de las posiciones corporales en las cuales el verdadero esfuerzo de dirigir el cuerpo a una posición es el material acompañamiento de la mente correctamente dirigida:

Muchas y diferentes pueden ser las posturas del cuerpo, pero has de preferir entre todas la de brazos extendidos y mirada levantada, porque de esta manera el cuerpo viene a ser imagen de las características que el alma ha de tener en la oración³².

El cuerpo humano en oración y el sentido “corporal” de la Escritura son ambos, necesariamente, condiciones materiales para el tipo de investigación mental puesta en práctica que nos conduce a aquello que está más allá de lo que podemos pedir o imaginar fácilmente³³.

pensamientos por diversos lugares. N.d.T.]

31 ORÍGENES, *De orat.* 31.2 (trad. Greer, 164).

32 ORÍGENES, *De orat.* 31.2 (trad. Greer, 164-5). En sus homilias Orígenes recomienda también orar con los brazos corporales extendidos (*Hom. Ex.* 3.3, 11.4) o con el cuerpo inclinado (*Hom. Num.* 11.9.3).

33 ORÍGENES, *Hom. Num.* 9.8 (GCS 30.65-6); trad. (ligeramente modificada) Scheck, 43: “See, then, how great and of what nature are the things which not only no one can see or hear, but which cannot even “ascend into the heart”, that is, into human thinking ... So move beyond all these things and transcend everything that you see, that you hear, even that you can think of, and know that what is laid up for “those who love God” is what could not even ascend into the thinking of your heart. I think that this is why, in promises of this kind, physical things (*rebus corporalibus*) should not be thought of. For the rational definition of physical matter has not wholly escaped the comprehension of human thought. But these are things that cannot “ascend into the heart” of any one, into the mind of anyone, things which are contained only in the wisdom of God”. [Mira, entonces, cuántas y cuáles son aquellas realidades que no solo a nadie le es lícito ver y oír, sino que ni siquiera pudieron subir al corazón, esto es, al pensamiento humano... Pasa, por tanto, más allá de todas estas cosas y trasciende todo lo que ves, lo que oyes, incluso lo que puedes pensar, y conoce aquello que está reservado para los que aman a Dios, lo que ni (siquiera) al pensamiento de tu corazón pudo subir. De lo cual yo concluyo que nada en estas promesas puede pensarse de las cosas corporales (*rebus corporalibus*). En efecto, la razón de la materia corporal no escaparía del todo al sentido del pensamiento humano, pero aquellos son (bienes) que no pueden subir al

Para entender la interpretación alegórica de Orígenes, deberíamos más bien, remontar el proceso de meditación antes que catalogar sus resultados. A raíz de que la interpretación de la Escritura era un aspecto del entrenamiento ascético de la mente, Orígenes, al hacer simplemente una lista de las conclusiones, las aparta de su contexto, dentro de su estilo general de indagación y a todas vistas las convierte en algo que nunca fueron. Hay en el pensamiento de Orígenes un profundo anhelo por una estabilidad que trascienda la inconstancia mental, física y política que aflige nuestras vidas. Las palabras están en función de nuestra finitud. En este camino hay mucho semejante a los cuerpos. Ellos nos salvan de caer en un infinito flujo, pero también nos sujetan en un lugar en el cual se limita nuestra percepción. Orígenes parte del uso de ejercicios verbales, pero sabe que ellos son pobres sustitutos de la clase de visión que Dios tiene. Nuestro conocimiento es solo aproximativo y nuestras palabras sobre ese conocimiento son necesarias, pero siempre provisorias. En su notable nuevo libro sobre Orígenes, Ronald Heine afirma: “Aun usando la hermenéutica que ha descrito, Orígenes cree que hay una profundidad del misterio en la Escritura que la mente humana nunca descifra. La persona que más lejos ha progresado en la comprensión del significado de la Escritura siempre verá el camino de la comprensión extenderse ante él hacia un horizonte siempre más lejano”³⁴.

Orígenes emplea la alegoría porque tiene fe en que esta exégesis con su modo más orante esté sobre cierta clase de razonamiento teológico y filosófico. La tarea hermenéutica requiere la razón para llegar a ser más amplia y mirar no solo más allá de sí misma y de sus realizaciones más impresionantes sino también más allá de las pobreza y temores de las ciudades e imperios humanos³⁵. La alegorización va de lo visible a un género de visión mental que contempla lo que

pensamiento de nadie ni al corazón de nadie, que se contienen en la sola sabiduría de Dios. N.d.T.]

34 Ronald HEINE, *Origen: Scholarship in the Service of the Church* (Oxford, 2010), 136.

35 R. M. BERCHMAN, “Self-Knowledge and Subjectivity” (2003), 449: “One of the strongest motivations that Origen has for approaching subjectivity by means of exegetical thought-experiments is to point out the limitations of the subjective. In the end, every cognizably fact about the knower’s identity as subject is converted to the status of an external condition in Logos which allows a larger selfhood of soul to emerge from the veil of the subjective domain” [Una de las motivaciones más fuertes que tiene Orígenes para acercarse a la subjetividad por medio de experimentos mentales exegéticos es señalar las limitaciones de lo subjetivo. Al final, todo hecho cognosciblemente relacionado con la identidad del conocedor como sujeto se convierte al estado de una condición externa en el Logos, lo que permite que emerja una mayor individualidad del alma desde el velo del dominio subjetivo. N.d.T.].

trasciende la mente humana al mismo tiempo que anula la presunción de capturar o apoderarse de lo que uno está buscando. La interpretación de las Escrituras daba importancia a una práctica de meditación intelectualmente exigente donde la mente era perfeccionada por la búsqueda, pero en el corazón de la Biblia Orígenes descubrió el amor gratuitamente dado celebrado en el *Cantar de los Cantares*.

paul.kolbet@yale.edu